

VÍNCULO

**Chile, una nueva
etapa con la mirada
de una aliada
de María**

María Pía Adriasola

Cruzada de María
16 días caminando
por la Cordillera
de Los Andes,
420 kms.

En Febrero fallecieron:
+ Hna. M. Yerthy
+ P. Rafael Fernández,
de fecunda trayectoria
como asesores

Campamentos de Verano:
+ Pioneros
+ Aliadas
+ LAF
+ Rama de Hombres

**Cuaresma, tiempo
de conversión:**
Escuchar, ayunar
y caminar juntos.

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO SCHOENSTATT CHILE

Director

P. Gonzalo Illanes / dnm@schoenstatt.cl

Editor

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

Equipo de Redacción

Hna. Jimena Allende L., Susy Jacob,
Denise Ganderats, Ricardo Evangelista,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes,
Octavio Galarce B.

Aportes

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

CONTENIDOS

- 03** Editorial
P. Gonzalo Illanes
- 04** Con la mano en el pulso del tiempo
P. Hugo Tagle
- 05** Entrevista a María Pía Adriasola,
Primera Dama de Chile
- 08** Campamento de Pioneros
Malcho 2026
- 10** Campamento Nacional de Aliadas
en San Fernando
- 12** Misiones Familiares
Curepto 2026
- 13** Juventud de Concepción
en “Misión de María”
- 14** Jornada Nacional de Jefas
y Subjefas de la LAF
- 15** Campamento Nacional
de la Rama de Hombres
- 16** + Hna. M. Yerthy
- 17** + P. Rafael Fernández
- 20** Cruzada de María: 16 días caminando
a través de la Cordillera de Los Andes
- 25** Escuela de Jefes Internacional
en Schoenstatt
- 26** Noticia de Schoenstatt - Alemania
- 27** Cuaresma: tiempo de conversión

UNA GRAN OPORTUNIDAD

P. Gonzalo Illanes



Para muchos, el año no comienza realmente en enero, sino ahora: cuando vuelven las clases, se reordenan los horarios, reaparecen los tacos, los cuadernos, las listas de pendientes y esa sensación de que “ahora sí que sí” empezó el año. Algo parecido ocurre por dentro: se retoma el paso, se vuelve a ordenar la vida.

Y este “comienzo real” nos encuentra en plena Cuaresma. No es un detalle. Es una gracia. Porque mientras el año académico empuja a toda velocidad, la Iglesia nos invita a otra cosa: detenernos por dentro, ordenar la casa, preparar el corazón para la semana más importante de nuestra vida cristiana. Volver a lo esencial. Volver al Señor.

En este contexto, como Familia de Schoenstatt también llegamos con el pasado reciente lleno de signos que alegran. Misiones de verano, campamentos de juventud, Cruzada de María, etc. Y además, el año pasado vivimos 8 Jornadas Regionales, desde Arica a Puerto Montt, con más de 1500 participantes. Y más allá de los números, lo que se palpaba era espíritu: rostros nuevos que se acercan, personas que vuelven a arrimarse a la casa, comunidades que se reaniman. Hay brotes concretos de vida nueva.

Nos tocó también la partida de dos grandes personas. La Hna. Yerthy y del P. Rafael Fernández fallecieron en el tiempo de verano. ¡Como duele despedir! Pero sus testimonios son semillas, son brotes de vida que nos dejan una pregunta: ¿cómo hacemos para que lo recibido de parte de ellos no quede simplemente como un recuerdo bonito, sino que se vuelva vida que siga corriendo?

Además, el mundo entero parece moverse con rapidez. Vemos tensiones internacionales, especialmente en medio oriente, que nos recuerdan la fragilidad de nuestras relaciones y la urgencia de la paz. A su vez, en Chile se inicia un nuevo ciclo político, con esperanzas y preguntas.

Con todo esto, ¿qué podemos hacer nosotros?

Me viene al corazón esa frase tan bonita y concreta atribuida a la Madre Teresa: que cada uno barra la puerta de su casa,



y el mundo será un lugar mejor. Dicho en nuestro lenguaje: hacer lo que nos toca. **El fiel y fidelísimo cumplimiento del deber**, según nuestro Padre Fundador.

Y aquí se vuelve central el lema nacional que nos acompañó ya el año pasado y que queremos nos siga animando en este próximo tiempo: **¡Que viva tu Alianza!** El año pasado lo gritábamos casi como en clave de vítores: **¡viva! ¡viva la Alianza que nos alegra y nos sostiene! ¡Gracias por esta Alianza!** Y ahora, este año, sin dejar atrás lo anterior, queremos acentuar el poder escucharlo como una voz que viene desde lo alto. Como si la Mater, desde nuestros santuarios, nos dijera a cada uno: “que viva tu Alianza”. Es decir: hazla carne. Hazla cotidiana.

Que viva en el modo de hablar en la casa. En la paciencia del trabajo. En el estudio hecho con responsabilidad. En la fidelidad a la oración cuando no dan ganas. En el servicio cuando sería más cómodo restarse. En la humildad para pedir perdón. En la generosidad para ofrecer cada día algo al Capital de Gracias. Porque la Alianza no es una pieza de museo. Es una fuente viva. Y cuando se vuelve vida concreta, empieza a transformar silenciosamente lo cercano.

Marzo y Cuaresma nos exigen. Pero bien vividos pueden ser un comienzo bendecido: un paso hacia una vida más ordenada, más ofrecida, más de Dios.

¡Que viva tu Alianza!

Rōsui. El sueño de vivir más

P. Hugo Tagle



En uno de sus encuentros el año recién pasado, los presidentes de Rusia y China, Vladímir Putin y Xi Jinping, fueron sorprendidos conversando sobre una inquietud tan antigua como el hilo negro: cómo prolongar la propia vida. Ambos líderes, se dice, han manifestado en distintas instancias su franca preocupación por el cuidado de su salud y por la exploración de caminos que les permitan alargar sus años de existencia. No están solos en esta aventura. Muchos de los llamados superricos invierten hoy enormes sumas de dinero apoyando laboratorios y centros de investigación dedicados al estudio de la longevidad.

La ciencia, sin embargo, introduce una nota de realismo. Aunque la expectativa de vida ha aumentado de manera notable en el último siglo, los estudios en biología del envejecimiento coinciden en que la vida humana tiene un límite, una obsolescencia funcional.

Es cierto que la medicina ha logrado avances impensados. Hoy pueden trasplantarse órganos vitales, reemplazarse válvulas, articulaciones o córneas, e implantarse dispositivos que sostienen funciones esenciales. Se incursiona incluso, rozando ya la ciencia ficción, en “aislar” la conciencia y “trasplantarla” a otro ser vivo.

Se ha logrado aumentar la longevidad mediante hábitos más saludables, mejor alimentación y mayor cuidado del

cuerpo. Pero, paradójicamente, pareciera que “tenemos que morir de algo”, como si morir simplemente –sin una causa concreta– no fuera aceptable.

En la cultura japonesa existe un término muy significativo para referirse a morir simplemente de vejez: Rōsui. Que significa “debilitamiento por la edad”. Describe una muerte natural, sin patología específica, cuando el cuerpo se apaga tras una vida larga. Culturalmente, Rōsui tiene una connotación serena y digna: la vida ha seguido su curso y la muerte llega como conclusión, no como fracaso.

Este concepto conecta con valores profundamente orientales: la aceptación del límite, la armonía con los ciclos naturales y la conciencia de que todo lo vivo nace, florece y declina. Contrasta con la mentalidad occidental que suele entender la muerte casi exclusivamente como una derrota médica.

Tal vez detrás del afán por prolongar la vida no haya solo amor a la existencia, sino también miedo a la finitud y dificultad para aceptar la fragilidad.

La Iglesia católica y la vivencia honesta de la fe nos recuerda que la cuestión decisiva no es cuántos años vivimos, sino cómo los vivimos. Entendemos la vida como camino al encuentro con el Creador. Somos aves de paso, pasajeros en tránsito a la verdadera Vida. Y solo tenemos esta vida para hacer el bien; la otra, será para dar cuenta del bien realizado aquí. La ciencia puede ayudarnos a vivir más y mejor; no puede enseñarnos para qué vivir.

El verdadero desafío no es vencer a la muerte, sino reconciliarnos con ella, para que la búsqueda de longevidad vaya acompañada de sentido, mayor fraternidad y profundidad interior. Porque una vida buena no se mide solo en años acumulados, sino en amor entregado y esperanza compartida.



Entrevista a María Pía Adriasola, Primera Dama de Chile

UNA MISIÓN RECIBIDA EN ALIANZA: “LE DECIMOS SÍ Y CONFIAMOS”

Susy Jacob

La edición de marzo de Vínculo abre el año con un hecho inédito para nuestra historia reciente: un matrimonio perteneciente al Instituto de Familias de Schoenstatt asume la Presidencia de Chile. José Antonio Kast será investido como Presidente el próximo 11 de marzo, y junto a él, María Pía Adriasola retomará el rol de Primera Dama, figura que no existió formalmente en el período anterior.

En el mes en que celebramos el Día Internacional de la Mujer, quisimos conversar con ella no solo por la relevancia pública que hoy asume, sino también por su identidad más profunda: mujer católica, esposa, madre de nueve hijos, abuela, y miembro activa de nuestra Familia de Schoenstatt. Nos pareció significativo conocer cómo su historia de fe, su vínculo con la Mater y la pedagogía del Movimiento han marcado su vida matrimonial y familiar, y cómo iluminan esta nueva etapa de servicio público.

Sabemos que en nuestra Familia de Schoenstatt en Chile conviven legítimamente distintas miradas y sensibilidades políticas. No todos han apoyado el mismo proyecto país ni han votado por el mismo candidato. Sin embargo, nos une algo más profundo: somos hermanos en la fe, hijos de la misma Madre, sellados en la misma Alianza de Amor. Desde esa comunión espiritual, reconocemos que a este matrimonio le toca hoy asumir una misión especialmente exigente para el país.

Esta entrevista busca situarse precisamente en ese lugar: no en la contingencia partidista, sino en el corazón de una vocación. Desde allí queremos acompañarlos con nuestra oración y permanecer unidos en el Santuario, como familias que comparten una misma Alianza y una misma misión, confiando en que la Mater sabrá conducir los pasos de nuestra historia común.

María Pía Adriasola Barroilhet nació en Santiago el 9 de marzo de 1967, es abogada de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Matrimonio y Familia



por la Universidad de Los Andes. Está casada desde el 6 de abril de 1991 con José Antonio Kast y es madre de nueve hijos y abuela de cinco nietos. Su vida profesional y académica ha estado profundamente vinculada al ámbito de la familia, en coherencia con su vocación matrimonial y su pertenencia al Instituto de Familias de Schoenstatt.

¿Cómo fue su formación católica en la infancia y juventud, y qué personas marcaron ese camino espiritual?

– Mi formación católica es primero una experiencia de mi casa, donde mis padres fueron fundamentales. Recibí formación católica en la etapa de colegio. Vivir en el campo, en contacto con la naturaleza, fortaleció mucho



mi propia relación con Dios. En la Universidad entré a la Juventud femenina del Movimiento. Desde entonces, el P. Horacio Rivas fue siempre muy cercano. También mis suegros, junto a los cuales viví durante 24 años, me marcaron mucho por su generosidad y su espíritu de servicio.

¿Cómo conoció el Movimiento de Schoenstatt y qué fue lo que más la atrajo de su espiritualidad?

– Conocí el Movimiento en un retiro cuando estaba en el colegio. Llegamos a Bellavista y me atrajo la atmósfera del lugar y el Santuario, que me hizo sentir que ese era mi lugar. Conocí un sacerdote que era muy alegre, que tocaba guitarra y cantaba. Y lo que más me encantó fue que lo espiritual se trabajaba en familia y en comunidad. Para mí eso fue lo más sorprendente.

¿Qué los llevó a integrarse en la Rama de Matrimonios y, luego, incorporarse al Instituto?

La mirada original de Schoenstatt, centrada en la familia, en el desarrollo espiritual arraigado en una realidad humana, natural y cotidiana ha sido muy enriquecedora para nosotros. El cultivo de una relación de amor personal con la Mater y con Dios toma una forma concreta en nuestra relación como matrimonio, como padres y en todos nuestros vínculos en general. Tener una comunidad es un tremendo aporte para acompañarnos unos a otros en este camino.

¿Cómo ha influido en su vida matrimonial y familiar la pedagogía de Schoenstatt?

– La pedagogía de Schoenstatt se va entendiendo e incorporando en nuestras vidas a lo largo del tiempo. Armonizar la vida espiritual con los desafíos de la vida es

lo más lindo. Tener un Santuario Hogar, con la presencia operativa de la Mater que acompaña y sostiene siempre, que cuida, protege y que armoniza, ha sido un gran regalo.

La elección presidencial abre una etapa completamente nueva para su familia, ¿cómo recibe el desafío de que su esposo será Presidente de Chile?

– Recibo este desafío como un encargo especial, como un don y una tarea. Creo que necesito vivirlo con mucha naturalidad, para llevarlo tranquila y dispuesta.

¿Cómo han discernido esta misión como matrimonio?

– Dios nos ha regalado nuestra misión en todos los sentidos de la vida. Él ha ido marcando el camino con mucha delicadeza. No apura, no exige, tiene sus tiempos perfectos. Así ocurrió con nuestra vocación matrimonial, con la llegada de nuestros niños y con la vocación al servicio público. De alguna manera Él nos ha movido, nos ha preparado y nos ha puesto hoy en este lugar. Le decimos “Sí” y confiamos.

Tras un período en que no existió formalmente la figura de Primera Dama, usted asumirá ese rol,





¿qué sentido quiere darle y qué estilo personal quisiera imprimirle a esta tarea?

– Para mí tiene mucho sentido estar juntos en esta tarea y ser un buen complemento para José Antonio. Juntos hemos formado una gran familia. Este encargo me invita a agrandar el corazón para acercarme a todos con cariño maternal. Mi estilo personal son los abrazos, la cercanía.

¿Cómo puede aportar en reconciliación, esperanza y el diálogo a los desafíos del país su espiritualidad?

– Creo que todos los chilenos anhelamos vivir en paz y armonía. La vida espiritual ayuda a ver el amor y el respeto como base de todo diálogo y entendimiento, buscando siempre el bien común. Si todos nos conectamos con esa necesidad profunda de Bien, estoy segura que Dios nos va a ayudar muchísimo a encontrarnos y entendernos

¿De qué manera la formación recibida en Schoenstatt puede iluminar el ejercicio del servicio público y la responsabilidad política que asumen?

– La presencia de Dios en la vida regala una alegría y confianza especial. Aunque te sientas pequeño ante grandes desafíos, sabes que El y la Mater están ahí. Junto con hacer las cosas lo mejor que puedes, está la certeza de que Él es Quien conduce.

La vida política exige ritmos muy intensos, ¿cómo proyectan cuidar la vida familiar y matrimonial en medio de esta agenda tan exigente?

– La clave está en asegurar lo fundamental. En lo matrimonial, anhelamos mantener los Martes de Pololeo que son más o menos flexibles dentro de una misma semana. En lo familiar, los domingos son días especiales de encuentro, igual que fiestas y celebraciones de cumpleaños. Fuera de eso, hay libertad para que cada uno haga con dedicación lo que tiene que hacer.

En este mes en que la Iglesia y la sociedad reflexionan sobre el rol de la mujer, ¿qué cree que puede aportar hoy una mujer creyente, esposa y madre, al Chile actual?

– Hoy necesitamos reconocer, valorar y aplaudir a todas las mujeres que acogen, adoptan o cuidan la vida de otros. El corazón maternal de la mujer es insustituible en la sociedad, ya sea en la familia, en el trabajo, o en cualquier otra tarea o lugar donde esté.

En lo personal, ¿qué le pedirá a Dios para este tiempo que se inicia el 11 de marzo? ¿Por qué quiere rezar especialmente?

– Que nos bendiga a todos con paz, con comprensión y con buena voluntad. Que podamos rezar juntos un Padre Nuestro, sintiéndolo de todo corazón.

Finalmente, para los lectores de Vínculo y para tantas familias del Movimiento en Chile, ¿qué mensaje quisiera dejarles al comenzar este nuevo período para el país y para su propia vida?

– Que aprovechen toda la riqueza que tenemos en el Santuario. Que ahí nos encontramos y permanecemos unidos.

Como Familia de Schoenstatt queremos acompañar este tiempo con oración confiada. Los invitamos a unirnos espiritualmente por el Presidente y su señora, para que el Señor los ilumine y fortalezca en la misión que asumen, y para que todo sea para el bien de Chile. De modo especial, en este año 2026 en que la Iglesia chilena celebra el Centenario de la Coronación de la Virgen del Carmen como Reina y Madre de Chile, pongamos nuestra patria bajo su amparo y renovemos nuestra confianza filial en su protección.





CAMPAMENTO DE PIONEROS, MALCHO 2026

Rafael Ruiz Moris / Talca

Como Pionero de Schoenstatt, me siento profundamente agradecido y feliz por el Campamento realizado entre el 4 y el 10 de enero en Malcho. Fue una experiencia verdaderamente enriquecedora, marcada por un ambiente fraterno y lleno de vida durante cada uno de los días que compartimos.

El Campamento estuvo lleno de actividades variadas que iban desde conversaciones y talleres espirituales hasta dinámicos torneos deportivos. Todo esto se vivió bajo el lema: **“Por la Mater, juégatela Pionero”**, el cual intentamos conquistar día a día. Este llamado nos impulsó a ofrecer abundante Capital de gracia, tanto dentro como fuera del encuentro, y a desafiarnos constantemente: iniciar una conversación con algún pionero que no conocíamos, ofrecerse para lavar las ollas después de las comidas, leer en la misa o simplemente salir de nuestra zona de confort.

Sin duda, todo lo vivido fue posible gracias al esfuerzo y la dedicación de quienes organizaron el Campamento: padres, seminaristas, jefes de rama y pioneros. Con entusiasmo y generosidad lograron que todos nos

sintiéramos incluidos, alegres, reflexivos y, sobre todo, profundamente conectados con la Mater.

En lo personal, Schoenstatt ha transformado mi manera de ver la vida. Sus enseñanzas y valores me acompañan en cada lugar al que voy, y en este último Campamento se arraigaron con una fuerza especial, encendiendo una llama que estoy seguro arde también en cada uno de los que vivimos esta experiencia.





Los talleres de “mística” fueron particularmente significativos. A través de distintas dinámicas pudimos reflexionar sobre nuestra vida y el entorno que nos rodea. Recuerdo especialmente el taller del P. Jesús, donde vivimos un momento de profunda introspección por medio de la meditación. Nos alejamos a un lugar tranquilo y silencioso, lo que nos permitió detenernos y mirar con honestidad nuestro interior.

Éramos aproximadamente 100 pioneros provenientes de la zona centro-sur del país: Bellavista, Buin, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Concepción, Temuco, Valdivia y Puerto Montt. Entre todos se forjaron amistades sinceras, conversaciones profundas y un renovado entusiasmo por nuestra fe en la Mater.

Otro momento inolvidable fue el Raid, instancia en la que cada Rama sale del Campamento para pasar la noche a la intemperie. Allí compartimos risas, desafíos y reflexiones que nos ayudan a crecer juntos. Es una experiencia que fortalece profundamente la unidad de cada rama y que queda grabada para siempre.

El Campamento también nos desafió a crecer como personas, planteándonos horizontes claros: servir con generosidad, vivir según los ideales de Schoenstatt,

atrevernos a ser distintos –porque el pionero valiente nada contra corriente– y, sobre todo, llevar a la Mater en cada paso de nuestra vida.

La misa de culminación fue un momento especialmente significativo. Algunos sellaron su Promesa, otros coronaron a la Mater, otros asumieron el Compromiso con la Misión de Schoenstatt y muchos renovaron compromisos ya asumidos. Fue un signo claro de que cada joven presente decidió profundizar su fe y su compromiso, buscando ser cada día mejor persona. La celebración estuvo llena de cantos, alegría y gratitud, cerrando el Campamento con un verdadero broche de oro.

En conclusión, el Campamento fue una experiencia inolvidable que encarnó los valores que libremente hemos decidido vivir y que queremos conservar para siempre. Hoy puedo decir, con orgullo y convicción, que me siento profundamente agradecido de ser schoenstattiano.





CAMPAMENTO NACIONAL DE ALIADAS

Isabel Durán / Buin

“**C**onectadas en María, vamos al corazón de Dios” es el lema que acompañó nuestro Campamento. Desde una vista lejana, se ve como un lema común y corriente, pero contiene un significado muy profundo e importante que a medida que lean, lo descubrirán.

En este Campamento contamos con la participación de 150 personas, entre Aliadas, Universitarias y ayudantes que hicieron posible cada momento vivido en San Fernando, desarrollándose en tres espacios: el Santuario “Las Rosas de María”, el Centro de Eventos Claro de Luna, y el Colegio Los Arrayanes.

Como su nombre lo indica, este encuentro reunió a juventudes de todo Chile, desde La Serena hasta Puerto Montt, haciendo visible la unidad que nos regala pertenecer a una misma familia.

Todo empezó en agosto de 2025, cuando la Hna. Emilia juntó al consejo del Campamento: Maite Bascur (Temuco), Araceli Mena (Puerto Montt), Pía Duvosk (San Fernando), Ángeles Fernández (Colina) e Isabel Durán (Buin). Y nos pidió que empezáramos a soñarlo y a rezar por él. Todos los miércoles nos reuníamos de manera online para ir avanzando y de esta manera, con la fuerza del Espíritu Santo, las ideas fueron surgiendo naturalmente.

Llegamos a una pregunta clave: ¿Qué queríamos enseñar en el campamento? Pero para responder eso debíamos preguntarnos: ¿Qué carencias veíamos en nuestra juventud? o ¿qué necesidades debían ser atendidas? La respuesta fue clara, aunque no evidente, queríamos centrarnos en las amistades y en como potenciar la naturalidad en el vínculo con Dios dentro y fuera de la amistad brindándole a nuestra Juventud herramientas

que pudieran usar en su día a día. Nuestra pequeña RTA tomó gran protagonismo en la búsqueda de herramientas claras y precisas.

Finalmente llegó el 4 de enero de 2026 y de esta manera, comenzó nuestro tan anhelado campamento. Buses y autos cargados de bolsos, risas y expectativas venían llegando y con mucha ayuda de todas pudimos poner en marcha nuestro campamento.

Comenzamos profundizando en el Jubileo de los Jóvenes y en la historia de nuestra pequeña RTA. El Jubileo nos recordó que no somos una juventud aislada, sino parte de una Iglesia viva y universal que camina unida. Y en medio de esa grandeza, la RTA se nos presentó como una herramienta concreta y cotidiana para vivir esa pertenencia en nuestras amistades. Con mucha valentía nos atrevimos a ahondar en nuestras amistades: ¿estamos viviendo la nobleza, la pureza y la fidelidad que anhelamos en ellas?

A lo largo de los días, las charlas, los trabajos en grupo y las reflexiones personales fueron marcando el ritmo del Campamento. No eran solo momentos para escuchar, sino espacios para compartir experiencias, hacer preguntas y aprender unas de otras. Así, la nobleza, la pureza y la fidelidad fueron tomando forma en conversaciones sinceras y ejemplos concretos de la vida diaria, dejaron de ser solo ideas y se transformaron en desafíos reales para nuestras propias amistades.

Por las tardes, las alianzas nos sacaban del lugar cómodo y conocido. Allí, entre juegos, desafíos y risas compartidas, comprendimos que el ocio también construye vínculos y que la alegría es un lenguaje profundamente humano

y católico. En los días de talleres, cada una pudo elegir dónde poner el corazón: arte, teatro, música, comunicación, héroes de Schoenstatt, perdón u oración. No se trataba solo de aprender algo nuevo, sino de descubrir que todos nuestros talentos pueden ser camino hacia Dios.

Las noches tenían un ritmo distinto. Nos sentábamos frente al Santuario bajo la tenue luz de las estrellas y el silencio que se iba haciendo más profundo, las vivencias nos ayudaban a interiorizar lo aprendido. En los momentos de adoración y las cantatas, muchas experimentaron un encuentro personal, cara a cara con Dios.

Al terminar el Campamento, comprendimos que el lema no era solo una frase bonita. Estar conectadas en María significa aprender a vivir nuestras amistades con mayor profundidad, autenticidad y fe. No se trató solo de alianzas, talleres o charlas, se trató de encuentros reales, de miradas hacia nuestro interior y de corazones que decidieron ser valientes para amar mejor.

Volvimos a nuestras ciudades distintas, unidas por algo que no se ve: la certeza de que, si caminamos de la mano de María, siempre encontraremos el corazón de Dios.

Nos dimos cuenta que no era misión que debía quedar en esos ocho días, si no que debía transformarse en un mensaje, que Dios nos invita todos los días a anunciar.

Así, lo que comenzó como un sueño en agosto de 2025 terminó convirtiéndose en una experiencia transformadora de convicciones y renovación interior para muchas. Conectadas en María, aprendimos que el camino al corazón de Dios se recorre juntas.



MISIONES FAMILIARES CUREPTO 2026

Jorge Becker y Verónica Merino

¡Y por fin llegó el 31 de enero! Ansiada fecha para iniciar nuevamente las Misiones Familiares de Schoenstatt. Vamos por segundo año a Curepto, un gran grupo de Talca y Curicó, 7 matrimonios, varios hijos propios y muchísimos hijos misioneros, acompañados por el P. Jesús Ruiz, la Hna. Montserrat y Francisco, seminarista, que hace algunos años también fue hijo misionero de esta zona.

Llegamos con mucha ilusión por lo vivido el 2025... y claramente se superó la expectativa. Nos recibieron con tanto cariño, nos reencontramos con tantas familias que ya conocíamos y por supuesto, ampliamos nuestra llegada a lugares más remotos dando inicio a algo que teníamos pendiente: la misión rural. Así pudimos compartir la fe con personas muy alejadas geográficamente que también nos dieron una tremenda acogida.

Como siempre, cumplimos con todas las actividades típicas, como las visitas puerta a puerta con el clásico “¡Aló!”, y luego, “somos misioneros católicos”. Increíble el cariño de todos, muchas invitaciones a sus casas, para comer algo rico, hecho a mano, y hablar de la vida en presencia de Dios. Los misioneros más antiguos, enseñando a los más nuevos, pero todos siempre maravillados de lo que se vive en Misiones Familiares.

Tuvimos la obra de teatro, visitas múltiples al hogar de ancianos, partido de fútbol con los jóvenes de Curepto,



y un agregado inesperado: invitación a la fiesta de la Tercera edad organizada por la Municipalidad, donde los misioneros jóvenes se encargaron de sacar a bailar a muchas abuelitas y realmente animaron la noche con un sano espíritu.

Punto aparte fue la misión interna, con toda la parte simpática de siempre: pinchajes, aseo de baños, correo de las brujas, angelito secreto, etc. Este año, la línea formativa, elaborada por el Consejo de los jóvenes realmente superó todo lo visto en otras misiones: nos lograron mantener muy atentos a lo largo de los días, para seguir, paso a paso el significado del lema **“Hijo dueño de sí, busca la Santidad en tu vivir”**, viéndolo de una manera muy práctica y a la vez, muy profunda en base a la vida de varios santos y con valiosos testimonios de algunos hijos misioneros, por lejos lo mejor de este año.

Y así, fue pasando la semana, en medio de mucha oración, conversaciones místicas y también otras bastante terrenales, para tener un justo equilibrio, hasta llegar a nuestra última actividad: la procesión con la Virgen en andas, para terminar con la Eucaristía junto a toda la gente de Curepto que nos recibió en estas Misiones Familiares. Y al final, obviamente cerramos con el himno cantado a todo pulmón *“vamos a tocar a cada pueeerta... tenemos una vida que entregar...con alegría y fe...”* para luego despedirnos con muchos abrazos y cariño de esta gran comunidad de Curepto que nos recibió tan bien por segundo año.

Como siempre, llegamos a “misionar” y nos fuimos “misionados”, bajo la maternal mirada de la Mater y el cuidado de su Hijo Jesús. Se terminó Curepto 2026, pero ya vamos con la misma fe y entusiasmo pensando dónde iremos para Misiones Familiares 2027.



JUVENTUD DE CONCEPCIÓN EN “MISIÓN DE MARÍA”

Manuela Leiva y Diego Homo

Del 26 al 30 de diciembre del 2025, realizamos la primera versión de Misión de María, misiones de la Juventud Universitaria femenina y masculina de Concepción. Estas misiones surgen de un anhelo profundo del corazón de llevar a más lugares la alegría de la Mater, el servicio a los demás y de hacer de lo ordinario algo extraordinario.

Creemos que ser parte de Schoenstatt es reconocerse como una comunidad apostólica que sale al encuentro, incluso contra viento y marea, haciendo todo lo posible, inspirados en la Alianza de Amor, nuestros vínculos y el caminar en la conciencia de que somos Santuarios vivos. En ese espíritu pudimos hacer realidad este sueño, marcando el regreso de las Misiones Juveniles después de mucho tiempo.

Fue así que 40 jóvenes, locos de amor por la Mater, con el corazón encendido y con total disposición a servir, nos embarcamos a esta aventura, llegando finalmente a la Isla Santa María. Una isla a la que se puede llegar en una barcaza de un poco más de 2 horas, que sale una vez al día desde el puerto de Lota, la cual no había recibido misioneros ni se había practicado la fe católica por 10 años.

Llegar a la Isla representó un tremendo esfuerzo logístico: partir desde Concepción a Lota, cruzar el mar, subir de Puerto Sur a Puerto Norte y encontrar un lugar donde alojar. Durante el camino se nos presentaron varias dificultades, las cuales definían si se podría llevar a



cabo la misión o no. Sin embargo, frente a estos miedos e incertidumbres, la Mater obró milagros y todo se fue solucionando. Sumado a la entrega personal de cada misionero, es que pudimos finalmente llegar.

Durante los días de misión, no solo quedamos maravillados con los paisajes, sino que también con la acogedora comunidad, sus historias de esfuerzo, sus vidas entregadas a Dios y con su alegría genuina en el encuentro. Sin duda, corazones en los que Jesús ya estaba presente.

No podemos estar más felices con lo fecunda que fue esta primera versión. Esta misión fue sin duda testimonio vivo de lo que es ser instrumentos de la Mater, que unidos como una sola juventud a través de la oración, vínculos de amistad y un apostolado, pudimos llevar como una familia lo que significa ser schoenstattiano.

No nos queda más que agradecer al P. Jesús y la Hna. Catalina por guiarnos en los tantos momentos en los que dudamos, por el gran equipo que nos ayudó en distintos ámbitos y a cada uno de los misioneros, que entregaron todo lo que son en la misión. Y por supuesto a Dios y la Mater, quienes se ocuparon de que todo saliera bien. Jesús renovó nuestra esperanza, nació en esos días de Navidad en nuestros corazones y en los de la hermosa comunidad que visitamos, cumpliendo así la Misión de María de llevar a Cristo a los demás.





JORNADA NACIONAL JEFAS Y SUBJEFAS DE LA LIGA APOSTÓLICA FEMENINA

Maite Monsalve Morales

Jefa de Rama Santuario Cenáculo de la Providencia

El sábado 17 y domingo 18 de enero, en el Santuario Cenáculo de Bellavista, las Jefas y Colaboradoras de la Liga Apostólica Femenina tuvieron su Jornada de formación y planificación anual. La jornada tuvo dos objetivos principales: la formación de las Jefas y Colaboradoras bajo el modelo de liderazgo del “Buen Pastor” y la planificación anual de los encuentros, Capital de Gracias e ideal de Rama del año.

El encuentro comenzó con la Eucaristía en el Santuario celebrada por el P. Mariano Irureta, quien, en la homilía del Evangelio de la Visitación de la Virgen María, (Lc 1, 39-56) nos adentró en la riqueza con que éste ilumina nuestro ideal de Rama.

Luego, el P. Mariano invitó a hacer una reflexión sobre la misión, ser y quehacer de una dirigente schoenstattiana de la Liga Apostólica Femenina, a la luz de las Orientaciones Pastorales 2025-2029 de la Arquidiócesis de Santiago, siendo mujeres que cuidan y protegen la vida de quienes tienen a cargo y las acompañan al “modo de María”, viviendo las actitudes de la filialidad, la docilidad providencialista y respetando la originalidad de cada una, que nace del Ideal Personal. Nos habló del estilo de la conducción de la jefa: tomando al “Buen Pastor”, como

modelo de conducción y servicio, desde la Pedagogía de los Vínculos y cuidado del Ideal Personal de cada una para fortalecer el ideal de Rama, siendo importante el salir al encuentro y amar la ciudad.

Por la tarde se hizo una dinámica de armar un puzle con la imagen del Buen Pastor, lo que nos permitió conocernos de una manera más profunda y fraterna y comprender que cada una es importante para reflejar su Rostro.

En la tarde del sábado, la Hna. Flavia invitó a reflexionar sobre el llamado que las jefas tienen para ser instrumentos fieles en manos de María, pastoras según el corazón de Cristo, el “Buen Pastor”, poniendo como énfasis el ser jefa como “encargo divino”, que requiere tener la fe y la disponibilidad de María ser gestoras de Vínculos, finalizando el día en silencio y Adoración al Santísimo.

Al día siguiente, se realizó la oración de la mañana y luego un trabajo en grupos donde surgieron ideas para reformular el ideal del año **“Tabernáculo Vivo, forjador de esperanza”**; redefinir el concepto de “forjador” e ideas audaces para atraer a jóvenes a la Rama y ver los temas y fechas de los encuentros del próximo año.

CAMPAMENTO RAMA DE HOMBRES

Sergio Peralta Venegas

Nuestro Campamento lo preparamos desde octubre del 2025. Uno de los principios básicos de la formación que queremos experimentar en nuestra Rama ha sido conectar el presente con el pasado. Tenemos material para ello y sobre todo testimonios; es parte de nuestro ADN. Desde 1968, año en que se fundó nuestra Rama en Agua Santa, Viña del Mar, y en los primeros grupos de Bellavista, hay personas que han estado presentes en los encuentros nacionales.

No se trata de evocar el pasado por recordar, tiene que ver con lo que los historiadores afirman sobre la existencia, la historicidad humana: no podemos entender el presente sin recurrir al pasado (máxima que he encontrado en el último libro de Eduardo Cavieres). La historia como toda ciencia se preocupa de aportar elementos para comprender el desarrollo y evolución de los conflictos. En nuestra Rama la mayoría de sus integrantes han participado en Schoenstatt desde la juventud y en algunos casos desde la infancia, con toda una larga historia detrás... Lo que nos preocupa es la polarización política, la ruptura de los lazos familiares, enfrentar la vejez, salud, intercambio generacional, la alienación que tenemos los seres humanos, el uso de la tecnología, el desarrollo económico y el desarrollo social, la descristianización. El compartir, la vida misma, el poner en común los problemas, desafíos y vivencias, de algún modo nos renueva.

La mayoría de los que fueron al Campamento están entre



los 50 y 70 años, los más jóvenes 30 y los más adultos 90 o más. En esta ocasión queríamos que Pablo Domeyko estuviera en el Campamento porque su presencia nos permite conectar el pasado con el presente, y por eso lo fuimos a buscar a su casa en la laguna de Aculeo, cerca del lugar de nuestra jornada, y quiso quedarse toda la jornada.

El domingo sacamos el ideal de la Coronación: **“María Reina Fiel, guíanos para servir como San José”**, y que este año tiene como sede a Chillán. Acordamos convocar a un encuentro mundial o latinoamericano de la Rama el 2028, también queremos crecer sobre todo en el camino a la santidad, buscar un sentido a lo que hacemos (pienso en Frankl que escribió El Hombre en busca de sentido el Campo de Exterminio).

Cierro con un párrafo de Eduardo Cavieres (+2021) que aparece en su texto del 2020: *“Uno de mis propósitos tiene que ver con un mejor conocimiento del pasado, de experiencias que permitieron avanzar y también de experiencias frustradas y con grandes pérdidas de vidas humanas que simplemente quedaron allá, en el pasado. Junto con ello, volver a dar importancia a la conciencia y, en primer lugar, a la individual: darse cuenta quiénes somos, en qué mundo estamos, qué es lo que podemos ser”*.



+ HNA. M. YERTHY

Hermanas de María

Con sorpresa y pena, pero con inmensa gratitud hoy despedimos a nuestra querida Hna. M. Yerthy.

Ella nació en Coquimbo, pero vivió gran parte de su niñez y adolescencia en Chuquicamata. Ese entorno de desierto y sequía, donde una gota de agua hace que todo florezca, marcó mucho su alma, su parte más contemplativa y abierta al cielo.

Fue hija única y creció en esa ciudad minera muy unida a su familia materna, donde hizo sus estudios escolares.

Estudió Enfermería en Santiago, profesión que la marcó hondamente siendo para ella una verdadera pasión. Ya en nuestra comunidad tuvo la oportunidad de ejercer en la Casa de las Hermanas mayores demostrando su sabiduría, cuidado por la salud, y el gran respeto con el que abordaba cualquiera necesidad en este aspecto.

Recordamos su gran delicadeza con admiración y gratitud.

Conoció Schoenstatt cuando estudiaba enfermería, a través de amigas que tuvo en el pensionado y que eran de la juventud femenina. Schoenstatt –la Mater, el Santuario y nuestro Padre Fundador– fue el gran amor de su vida, por el que se entregó enteramente desde muy joven con un corazón marcadamente apostólico.

Fue asesora, primero de la Juventud Femenina y luego de Ramas adultas, a lo largo de todo Chile. Fue siempre muy querida, admirada por su sencillez, humildad, acogida maternal y “fuego apostólico”, dejando huellas profundas en las personas. También sirvió como asesora en Barcelona, España, durante varios años.

En la comunidad era una hermana magnánima, cooperadora que procuraba ayudar, incluso en medio de su enfermedad. Generaba sólidos vínculos personales, dentro y fuera de la comunidad. Era una persona alegre, noble, positiva que recalca siempre lo bueno de las personas y de los acontecimientos. Ayudaba a gestar familia, buscando conjugar la vida comunitaria con el trabajo apostólico.

La Hna. M. Yerthy era una persona inteligente, inquieta, que buscaba siempre formarse. Hasta hace poco hizo un Magister online en bioética en una Universidad española.



Los examinadores quedaron admirados sobre el tema que eligió para su trabajo final, que tenía que ver con la antropología que hay detrás del cúmulo de informaciones y avances de la ciencia. En esto se refleja su mente amplia, diálogo con la realidad, motivando al intercambio y reflexión desde el carisma de Schoenstatt.

Su comunidad de curso fue un ancla fundamental en su vida, tanto en lo natural como lo sobrenatural. Por su forma de ser ayudaba a forjar familia.

Asumió su enfermedad dando su sí filial heroico, ofreciendo todo conscientemente por vocaciones, por la causa del Padre Fundador y por el Jubileo de nuestra Familia de Hermanas y de su curso.

Poco antes de partir, una Hermana le preguntó cómo estaba. Su respuesta fue: “Feliz”. Sorprendida le preguntó: ¿Por qué? Con sencillez le respondió: “Estoy contenta porque me voy al cielo”. Esta anécdota refleja algo muy característico de la Hna. M. Yerthy. Era una persona profundamente religiosa, que conjugaba y vinculaba lo terrenal con lo sobrenatural, que buscaba el plan de Dios con fe filial y providencialista.

Nos sorprende la providencia de Dios que ha querido llamar a una hija de Cenáculo como don jubilar en la ciudad de Temuco, donde llegaron nuestras primeras Hermanas hace 90 años. Su vida nos interpela a vivir nuestra vocación con una fidelidad a toda prueba, dándolo todo por la misión del Padre Fundador.

Agradecemos por nuestra Hna. M. Yerthy quien reflejó a la Mater, como lo anhelaba el padre Kentenich para cada Hermana de María: fuerte, digna, sencilla y bondadosa. Nos regaló amor, paz y alegría...

+ P. RAFAEL FERNÁNDEZ

“Un fuego se enciende en otro fuego”

P. Ivan Simicic

El martes 17 de febrero a la edad de 92 años partió a la Casa del Padre el P. Rafael Fernández. Me pidieron escribir unas líneas sobre este padre tan querido, que Dios usó como instrumento para bendición de muchos de nosotros. Por eso quiero, en primer lugar, agradecer a Dios y a la Mater por su persona y su fecundo sacerdocio. El P. Rafael poseía una rica personalidad, era un apasionado de Dios, de la Mater y de la misión. Con una fuerte voluntad y una gran capacidad de trabajo. También una sensibilidad de artista y una fuerte vitalidad. No es fácil encontrar el equilibrio cuando se posee tantos dones, pero él supo integrarlos al ponerlos al servicio de la misión. Dios le regaló también una rica experiencia familiar.

Fue miembro de los grupos fundadores de la Juventud Masculina de Bellavista. En ese espacio, marcado por profundos vínculos personales, grandes ideales y una entrega radical a la misión de Schoenstatt, nace su vocación al sacerdocio. Junto con él se decide un gran número de jóvenes de su generación, quienes entran a la Comunidad de los Palotinos para poder servir y desarrollar el Movimiento de Schoenstatt. Sabían que compartían el carisma que había recibido el P. José Kentenich, con quién él y sus hermanos de generación mantuvieron y cultivaron un vínculo personal y filial, del cual el P. Rafael dio muchas veces testimonio.

Yo lo conocí cuando él llegó a Chile a comienzos de 1966 para asumir la Juventud Masculina. Hacíamos parte de los primeros grupos de una segunda generación surgida a la sombra de Bellavista. Sus primeros 15 años de sacerdocio los ejerció con nosotros, los jóvenes de esa época. Experimentamos a un sacerdote paternal, cercano y disponible. Nos enseñó a encontrarnos personalmente con la Mater, señalándonos de forma sabia y respetuosa el camino al Santuario, para experimentar allí el amor maternal de María, para sellar definitivamente ese encuentro a través de la Alianza de Amor. Nos enseñó a cultivar los vínculos entre nosotros, formando grupos, comunidades fraternas y familiares. Nos enseñó a aspirar a grandes ideales, luchando en concreto para vivirlos en el día a día. Sobre todo, nos ayudó a descubrir y a



comprometernos por la misión de Schoenstatt, a conocer y a querer al padre y fundador, el P. Kentenich.

Pero, lo que más agradezco, es que él fue un padre amigo, que abrió su corazón para acogernos, escucharnos y ayudarnos a poder conocernos mejor, a aceptarnos y a asumir la vocación, la misión que a cada uno de nosotros nos había confiado el Señor. Varios de nosotros, pudimos, acompañados por él, encaminar nuestros pasos hacia la realización de nuestra vocación personal. La que el Señor nos había regalado desde Schoenstatt para construir la Iglesia y el mundo. Sin duda su forma de vivir e irradiar el sacerdocio nos atrajo e iluminó, a aquellos que después nos decidimos por la comunidad de los Padres de Schoenstatt. Aunque su labor pastoral principal estaba concentrada en el servicio a la juventud, siempre estuvo también presente y actuante para toda la Familia de Schoenstatt de Chile en esos años.

Otras etapas, de su actuar sacerdotal fecundo y decisivo, vinieron después. No pretendo hacer mención a todas, creo que muchos de nosotros lo vamos a ir haciendo desde sus propias perspectivas y experiencias. Pero, sin duda habría que mencionar brevemente su servicio a la

Rama de Familias como asesor nacional y como asesor local de la Rama de la Zona Cordillera de Santiago. Asumiendo lo que había sido desarrollado por asesores anteriores y con el equipo de asesores y dirigentes que colaboraron con él, pudo crear un itinerario de formación y una estructura para sistematizar los diferentes estamentos de la Rama de Familias. Algo que ya había hecho también con la Juventud Masculina. Fue una época de gran crecimiento de las comunidades de familias.

Unido a lo anterior está su aporte extraordinario a través de los diferentes libros, folletos y materiales que escribió para apoyar las distintas etapas de formación en las Ramas y en las comunidades de Schoenstatt en general. Buscaba hacer conocido el mundo de Schoenstatt, impulsaba su estudio y profundización. Para ello estuvo a la cabeza de la Editorial Patris durante años. Esta misma inquietud lo hizo incursionar en los medios de comunicación a través de las plataformas digitales y métodos audiovisuales para hacer llegar a un público más amplio el pensamiento del P. Kentenich y los contenidos que hacen parte del Mundo de Schoenstatt, como también otros temas afines o complementarios.

Un hito en su servicio sacerdotal lo representa su preocupación por y su accionar para llevar Schoenstatt fuera de Chile. Con mucho cariño y dedicación asumió la asesoría a Bolivia durante años. Invitado por diferentes grupos y Familias de Schoenstatt de diversos países, se convirtió en un apóstol viajero de la misión, creando toda una red de vínculos en torno a él.

Como dije, no es fácil rendir este sentido homenaje al P. Rafael, tratando de agradecer por todo lo que el realizó y promovió, por ejemplo, lo que desplegó a partir de sus capacidades artísticas, concretamente en relación a la fotografía. Así también habría que mencionar otras



facetas de su vida, son más de 60 años de vida sacerdotal, intensa y prolífica. Por lo tanto, intentaré cerrar estas líneas tratando de definir a nuestro P. Rafael a través de una característica que habla con mucha fuerza de él y que fue nombrada repetidamente en los días en torno a su funeral.

El P. Rafael poseía un fuego en su corazón. Vibraba intensamente con la Misión que el P. Kentenich proclamó desde Bellavista un 31 de mayo de 1949. Estaba profundamente convencido que Dios había escogido este terruño, esta tierra santa. La Mater quiere usarnos “desde acá” para crear una corriente de retorno al Schoenstatt original. Ella quiere desde acá iniciar un movimiento que haga un aporte decisivo para la renovación de la Iglesia en el espacio cultural de occidente. El fuego de la Misión estaba vivo y permaneció siempre vivo en su corazón. Era un fuego que trató de entregar de diferentes formas y de acuerdo a las posibilidades allí donde Dios lo enviaba. De ese fuego recibimos muchos de nosotros y estamos profundamente agradecidos. Tal vez una forma de mostrar nuestra gratitud por todo lo que él nos regaló, es tratar que el fuego que él nos transmitió, seamos capaces de seguir entregándolo, encendiendo en nuestro fuego, otros fuegos para gloria de Dios y alegría de nuestra Madre y Reina.

EL HACEDOR DE LIBROS

María Isabel Fernández / Montahue

¿C uantos prólogos habrá escrito el P. Rafael? ¿Cuántas hojas de libros escritas...? Generaciones de schoenstattianos formados bajo el alero de los libros del P. Rafael; es válido decir que por medio de sus libros nos alimentamos espiritualmente y a través de ellos encontramos un lenguaje cercano, un léxico técnico del mundo de Schoenstatt que ponía en modo “fácil” –amigable– el inmenso universo del pensamiento del fundador. El **“Manual del dirigente”**, es un ejemplo de lo anterior. Su lectura era indispensable para aventurarse en la formación de nuevos grupos. Libro sólido, que entregaba una guía y más que nada confianza en qué era posible ser un líder aunque –supieras y sintieras– que el poncho te quedaba grande. Un libro detrás de otro libro, acompañaban a lo largo del camino de formación y autoeducación. Había una bibliografía amplia donde elegir, ahí cada uno buscaba y encontraba aquello que lo inspiraba para seguir creciendo. Algunos libros del P. Rafael se transformaron en “best seller schoenstattianos” que fueron traspasando épocas y fueron reeditados con un nuevo barniz para los tiempos actuales; es que ahí en la narrativa estaba su oficio, su elemento y carácter. También contaba con dones de expositor, un gran orador, donde su pedagogía le permitía explayarse amablemente. A los Militantes mostró con claridad el camino de la vocación en el libro **“El árbol de la Militancia”**, donde usó la metáfora del árbol para enseñar la misión y espíritu del militante. Muy gráfico para mostrar donde debe asentarse el árbol, nutrirse la raíz en la tierra y así lograr la fecundidad de sus frutos. Otro aporte pedagógico surge en su libro: **“Somos historia por hacer”**, donde como gran educador toca cada uno de los medios ascéticos. El sabía que las aspiraciones y buenos anhelos muchas veces se quedan ahí y que el desánimo se aprovecha de eso y empuja hacia abajo, entonces explicó el secreto para avanzar en el camino de autoeducación y poder tener una vida espiritual floreciente y perdurable en la vida diaria. Los medios ascéticos fueron desvelados como el camino más sencillo y práctico para hacer abordable la vida de alianza. El P. Rafael nos regaló el “Manual del cortapalos” de todo schoenstattiano; ahí en sus libros está la savia que ayuda y apoya en las propias y originales inquietudes y desafíos de cada uno. Un sacerdote con gran sentido artístico, que logró plasmar por medio de su cámara



fotográfica la belleza de la creación, **“La grandeza de lo diminuto”**. Es inmenso el bagaje que nos dejó en cada libro, charla, conferencia y nuestro agradecimiento es grande por eso; aunque lo es más por darnos las herramientas para avanzar apropiándonos del carisma recibido. Deben existir alrededor del mundo muchas familias, en cuyas estanterías se posan sus libros, no olvidados, sólo reposando y esperando el momento vital para ser releídos. En alguna mesa de noche un joven ejemplar espera ser leído; por ahí alguien se anima con su Kindle y se promete empezar a leerlo cada día un poco. Junto con los libros las familias guardan aquello sembrado a su lado como asesor. Es su herencia, la historia nutritiva, profunda, de los lazos que se fueron forjando junto a él. El hacedor es admirable, pues se transformó en el asesor de muchos por medio de sus libros. Pudo llegar a todas las ramas, cruzar fronteras, hablar diversos idiomas, llegar a los jóvenes, adultos y conectarse; una especie de asesor universal que entraba en las casas y por sobre todo en lo personal de cada uno. Nuestra Familia vive dinámicamente en cada libro y por ende en sus lectores; es el pensamiento kentenijiano trabajado, amasado entre líneas para que muchos puedan saborearlo con gusto. Hoy se debe escribir una editorial por él, un nuevo libro, que hable del hacedor de libros que nos fue regalado.



CRUZADA DE MARÍA

16 días caminando por la Cordillera de Los Andes, 420 kms.

133 jóvenes más algunos sacerdotes y seminaristas

P. Juan Pablo Cruz

Son las 04.20 AM del 16 de enero y suenan las alarmas para comenzar nuestra peregrinación. Hay temor en el ambiente, cuesta proyectarse en el tiempo y pensar ¿seré capaz?, ¿seremos capaces? Pero bueno, ya nos embarcamos, no queda otra. Esa pequeñez nos devuelve a lo esencial, solos no podemos, vamos con María, vamos de Santuario a Santuario y vamos a pasar por el Cristo Redentor. Ese es el verdadero lugar de nuestra esperanza. Una esperanza en que esta obra es divina y Dios nos acompaña.

El lema se vuelve clave: **“Peregrinos en Alianza, levanta el corazón”**. Vamos en alianza, unos con otros, pero sobre todo con nuestra Madre, que se ocupará de todo.

Luego de que cada uno se levantó y dejó sus cosas cerca del camión para ser cargadas, tomamos desayuno,

un poco de pan y leche o agua caliente para un té. A continuación nos reunimos para la oración de la mañana que viene con un impulso, una especie de arenga, clave para despertar y salir con ánimo.

La primera hora de camino es en silencio, la idea es conectarse con uno mismo, nos insisten en que no es una proeza física, sino un viaje al corazón, un viaje al encuentro con uno mismo, con las propias preguntas, con respuestas, con ese Dios que va resonando en el interior, para eso es necesario callar.

Al terminar esa primera hora, nos hidratamos y sacamos unas barritas de frutos secos con chocolate, la idea es tener la suficiente energía para el trayecto. Desde ahí en adelante nos vamos conversando, conociendo gente por el camino, compartiendo experiencias sobre la juventud

de Schoenstatt o simplemente hablando de lo que sea. Así vamos caminando 1 hora y parando 15 minutos para juntar al grupo, comer y beber. En la tercera parada se nos invita a rezar el Rosario, eso nos ayuda a hacer conscientes esas peticiones de mucha gente que nos dijo, reza por tal o cual intención...

El camino se hace largo, las piernas empiezan a sufrir, los primeros días no estás acostumbrado a caminar tanto, pero bueno, ya partimos, ahora simplemente caminamos y esperamos no estar llenos de ampollas al terminar la primera etapa. A lo lejos se ve nuestro destino, ya son alrededor de las 13.00 hrs. Llegamos a una zona de camping con una cancha de fútbol y una piscina gigante. ¡Aquí alojaremos!

Por ahora, hay un grupo que tiene que descargar el camión, el resto saca sus platos y cubiertos para almorzar, luego tienen que armar las carpas. Sentado en el pasto, siento que las piernas no responden, están fatigadas y me pregunto ¿podré terminar esto?, estamos tan sólo en el primer día. La gente empieza a caer muerta de cansancio, se quedan dormidos en todos lados, otros aprovechan para instalar las carpas. En eso nos dicen que podremos usar la piscina, hay gran alegría en el ambiente.

A las 18:00, nos reunimos nuevamente para escuchar un testimonio sobre algún tema, a continuación celebramos juntos la Misa en medio de una cancha de fútbol, rápidamente comemos y por último tenemos la oración de la noche, un momento de encuentro con el Santísimo que nos visitará todos los días. Al terminar la oración, nos vamos todos a dormir, sabiendo que la levantada al día siguiente es muy temprano.

Así se van repitiendo los días, algunos muy metidos en la ruta, sin ninguna curva, simplemente caminamos por la pampa, otros días nos invitan a internarnos en el Parque Nacional Villavicencio, con una subida que nos deja agotados, pero la belleza del paisaje ayuda a sostener el espíritu y nos regala nuevas fuerzas. Los primeros 3 días fueron los más intensos físicamente, luego de eso ya nos acostumbramos al tramo largo, a drenar las ampollas, a ponernos una venda en las rodillas o tobillos, etc. ¡Simplemente a caminar!

Nos vamos adentrando en la montaña, cada vez se ve más cerca el macizo de Los Andes, hemos acampado en las minas de Paramillo, Uspallata, Picheuta, Punta de Vacas, Puente del Inca y Las Cuevas por el lado argentino. En algunos lugares es necesario instalar carpas, en otros



dormimos en barracas. Cada día tiene su propio afán, los dolores del primer día no son los mismos que el último. Hemos caminado un montón, hemos conocido mucha gente de otras nacionalidades, hemos tenido que superarnos con la voluntad para poder ponernos en camino sin quedarnos atrás. Estamos vivos y hay que seguir, no hay tiempo para otra cosa.

Hasta que llegamos al Cristo Redentor, que nos recibe apuntando al cielo con una mano y con la otra sosteniendo la cruz, yo pienso que Él carga mi cruz, la mayor de ellas es el temor por lo que se viene, porque desde el Cristo en adelante le toca a Chile, ahora somos los curas, seminaristas y universitarios chilenos los que tenemos que trabajar para que todo salga bien. Eso genera un poco de temor, pero bueno, no hay tiempo para tanta reflexión, simplemente hay que bajar del Cristo, esperar a Carabineros en la ruta, cruzar la aduana y llegar al cuartel del Ejército Portillo, donde dormiremos con



colchones y tendremos una cocina grande para preparar nuestros alimentos. Aquí se acaban las carpas, pero nos toca cocinar.

Luego de 3 días alojados en un cuartel, una escuela y un destacamento del Ejército, empiezan las paradas en lugares religiosos. Paramos en Santa Teresita de Los Andes, Chacabuco, el Santuario de Colina, la Parroquia de Carrascal junto al Santuario de Nuevo Belén, el Santuario del Padre Hurtado y por último nuestro destino, el Santuario de Bellavista, lugar de la Misión.

En Chile hemos necesitado escolta de Carabineros y caminamos la mayor parte del tiempo por la berma de las rutas. Un día recorrimos 39 kms., pero nada de eso importa: el corazón ha ascendido, somos capaces de cualquier cosa, no tenemos miedo y hemos sido testigos de que Dios y la Mater se han preocupado de cada detalle, a través de personas concretas que nos acogieron en el camino, nos regalaron una buena comida, nos abrieron las puertas de sus casas, nos llevaron helados, nos compraron pizzas e incluso nos hicieron una fiesta la última noche en Carrascal. Las muestras de amor también se ven al interior: los grupos de limpieza, de desayuno, de carga y descarga están más afiatados, y cuando alguien dice que tenemos que levantarnos más temprano, simplemente aplauden. Es la alegría de saber que hemos logrado una hazaña, que no podríamos haberla hecho solos y que se la entregamos a María con el corazón lleno.



“Volví a mi casa entendiendo que mi fragilidad abre camino a la fortaleza”

Manuel Montero / Curicó

Yo pienso en la cruzada y me encuentro nuevamente en calma. Una bien especial, la cual se aleja a toda experiencia anterior de tranquilidad que he vivido. Es una calma que va más allá de la que uno puede llegar a sentir en situaciones de comodidad física como lo podría ser acostarse en tu cama luego de un largo día. Es innegable lo rico que se siente, pero con certeza les digo que la sensación más agradable de todas es aquella en la que te despojas completamente en los brazos de Dios y comienzas a moverte con el corazón realmente conectado.

La cruzada consistió en tres grandes partes. La subida, la llegada al Cristo y la bajada. En mi caso, mi subida estuvo marcada la mayoría del tiempo por el silencio y la fragilidad.

Para contextualizar, siempre al inicio de nuestra caminata comenzábamos el primer tramo (promedio de 1 hora y 20

minutos de duración) en silencio. La sensación de caminar con 130 personas de esta manera me era bien extraña al principio porque a pesar de ser alguien relativamente silencioso y meditativo, ese silencio compartido nunca lo había experimentado. Gracias a este ejercicio mi silencio dejó de ser uno asociado a la soledad, sino que tenía propósito. Hablar con Dios, compartir realmente tu oración con Jesús, una oración que te permite podar tus pensamientos de todo aquello asociado a los miedos y vergüenza. No vuelves con la mente en blanco, los pensamientos siguen yendo y viniendo. Pero son sanos, fluyen y no te consumen.

Junto con el silencio viene la contemplación y la contemplación le abre puertas, sobre todo junto a la inmensidad de la cordillera, a la fragilidad.



Yo llegué a la cruzada con la creencia de que la fragilidad era algo mediocre, asociado a la debilidad y volví a mi casa con una mirada distinta. La fragilidad como una de las cualidades más lindas de la vida. Entender que mis límites son aprendizajes, que no hay razón alguna por la cual sentirse sobrepasado por no tenerlo todo controlado en la vida. Porque mantener todo en control no es labor tuya, es labor del de arriba. Me conviene mil veces más ser instrumento y confiarle todo, hasta aquellos problemas que podrían sonar muy ridículos para otros.

Volví a mi casa entendiendo que mi fragilidad abre camino a la fortaleza. Y que mis debilidades ya no representan dudas, cuestionamientos o temores porque hoy habita en mí la certeza que Dios está a cargo.

Con la llegada al Cristo Redentor sentí cómo todo lo vivido se iba implantando en el corazón. Que la llegada a la cima era estar más cerca del cielo, siendo un espacio donde uno puede volver mediante la oración las veces que sea necesario. Además, esto marcaba la mitad de nuestro tramo y para los chilenos algo muy bonito en particular; la llegada al hogar.

Finalmente comenzaba nuestro descenso dejando atrás

la paz ofrecida por la montaña y entrando con mucha fuerza el ruido de la urbe. Del silencio interior logrado en la primera parte, al silencio impuesto por la majestuosidad de la cordillera, ahora volvíamos a la familiaridad del ruido y sin embargo la paz del alma cultivada a lo largo de esta experiencia permanecía inerte.

Venía derrotado físicamente, por supuesto, y las ganas de llegar a mi casa, ver a mis seres queridos y compartir todo lo que había vivido eran tremendas. Ese compartir se fue dando gracias al grato recibimiento de las familias en los tres santuarios que nos esperaban: Colina, Nueva Belén y el destino final: Bellavista, dando espacio para la emoción, la gratitud y el reencuentro. En la medida que pasaban los días era más lúcido de lo que este peregrinaje me regalaba y que sería cimiento para la cruzada más importante; la de la vida diaria. Cultivando aquello a lo que el Padre Kentenich nos invita; “Hacer de lo ordinario algo extraordinario”.

Realmente es una hermosa experiencia y quién sienta el llamado que no tenga miedo a decir que sí. Es normal sentir incertidumbre, pero tómelo como uno de esos “Si” que Dios quiere que le digamos y que nos abre a todo lo que Él nos tiene preparado más allá de lo que uno se imagina.

SER ÚNICOS **NOS DISTINGUE**

Cercanos por naturaleza.
Chilenos de origen.



ESCUELA DE JEFES INTERNACIONAL EN SCHOENSTATT

Javier Schneider / Montahue

El 28 de diciembre en el Santuario Original, en Schoenstatt, Alemania, 26 jóvenes de distintas ramas de la Juventud Masculina de distintos países; Argentina (7), Paraguay (10), México (2), República Dominicana (1), Costa Rica (3) y Chile (3), se reunieron para dar comienzo a la versión 2026 de la Escuela de Jefes Internacional. La Escuela contó con la asesoría del P. Jose Maria Iturrería (Argentina) y del P. Alfonso Wozny (Brasil). En representación de Chile fuimos Agustin Arenas (Campanario), Francisco Nactoch (Montahue) y yo, Javier Schneider (Montahue). El inicio oficial fue con una misa en el Santuario Original, ¡qué mejor lugar que ahí, dónde tantos se han arrodillado, dónde todo empezó! Fue un inicio potente, lleno de cantos y energía. Una hermandad que se dió desde el minuto cero, cada uno siendo esa “incógnita irresistible” que tanto hablamos en Schoenstatt.

Los primeros días fueron conocer y conectar con el valle de Schoenstatt. Visitamos las Casas de los Institutos y sus santuarios, dónde pudimos conocer sobre sus historias, sus labores dentro del Movimiento, sus vocaciones y compromisos. Rápidamente nos dimos cuenta que



Schoenstatt es un Movimiento donde hay un lugar para todos. En Schoenstatt la vocación que sea, tiene un lugar para realizarse de la mano de María en busca de la santidad. Durante este tiempo también visitamos otros lugares que han sido importantes para el Movimiento, pero no como “turistas”, sino como peregrinos, con el fin de poder vincularnos espiritualmente con estos lugares, dentro de los cuales se encuentran Ingolstadt, Coblenza, Dachau, Gymnich,...

A lo largo de los días tuvimos muchos momentos de formación y reflexión personal. Logramos profundizar en la pedagogía de vínculos de Schoenstatt. Aprendimos sobre los ritos y nuestro compromiso con el Movimiento (Alianza de amor, Alianza filial, Poder en blanco). Nos formamos mutuamente, aprendiendo de los apostolados de cada rama y cómo funciona el Movimiento en los distintos países. Vivimos una vida de oración constante, compartida e individual, aprendiendo distintos tipos de meditación y contemplación. Al final de la Escuela, al compartir nuestras reflexiones y sueños a futuro, logramos redactar nuestro ideal de escuela: **“Aliados de María, luz del Tabor para el mundo”**, queriendo reflejar todo lo que vivimos en este tiempo, que para nosotros, fue “nuestro Tabor”.

Sin duda fue una experiencia inolvidable. Nos llevamos muchos aprendizajes y vivencias, amistades que perdurarán a lo largo del tiempo, pero sobre todo, un crecimiento y profundización en nuestra relación con Dios, la Mater y el Movimiento de Schoenstatt.



NOTICIAS DESDE SCHOENSTATT

La Presidencia Internacional, a través del P. Alexandre Awi Melo, ha comunicado un par de cambios importantes a ejecutarse y que dicen relación con el área de peregrinaciones al Santuario Original, y a un cambio de uno de los integrantes de la Coordinación Internacional. También dio cuenta sobre la rescisión del contrato de alquiler de la sacristía del Santuario Original.

Nueva “dirección de peregrinaciones” a partir de agosto

Desde hace tiempo, existe la preocupación de conectar más estrechamente entre sí las distintas áreas responsables por los peregrinos que llegan al Schoenstatt original. En este contexto, se está llevando a cabo un proceso para poner bajo una misma estructura los “responsables por los peregrinos alemanes” y los “responsables por los peregrinos internacionales” en Schoenstatt y, así, bajo una misma dirección. Esta nueva “dirección de peregrinaciones” será compuesta por un Padre de Schoenstatt y una Hermana de María. El padre será también el rector del Santuario Original.

Aunque este proceso aún no se ha completado totalmente, el 19 de febrero de 2026, la Presidencia General nombró al P. Stefan Strecker como futuro director de peregrinaciones y a la Hna. M. Anika Lämmle como directora de peregrinaciones (cargo que ya ocupa actualmente). Asumirán esta tarea el 15 de agosto de 2026 por un mandato de tres años. Para promover y asegurar la internacionalidad de este servicio, padres y hermanas de diferentes países formarán parte del equipo responsable por las peregrinaciones.

Hasta entonces, el P. Ignacio Camacho seguirá como rector del Santuario Original, el P. Felix Geyer como director y la Hna. M. Anika Lämmle como directora de peregrinaciones.

Nueva Coordinación Internacional

En la reunión celebrada el 19 de febrero, la Presidencia General de la Obra de Schoenstatt instituyó la nueva Coordinación Internacional del Movimiento Apostólico de Schoenstatt para los próximos tres años.

El P. Arkadiusz Sosna, de Polonia, continuará como coordinador internacional. Le acompañará en el cargo la Hna. María Auxiliadora Bohórquez, de Ecuador.



Durante los últimos diez años, la Hna. M. Cacilda Becker, de Brasil, estuvo al frente de la Coordinación Internacional, realizando un trabajo pionero y extenso para consolidar este órgano. La Presidencia dedicó un momento especial durante su encuentro para agradecer a la Hna. M. Cacilda.

La Coordinación se creó con el fin de integrar y servir a la vida del Movimiento. Su responsabilidad es llevar a cabo tareas operativas que fomenten la cooperación y la inspiración, y promover el apostolado común del Movimiento Apostólico.

Sacristía del Santuario Original

El 22 de mayo de 2013, recibimos un gran regalo de los Padres Palotinos: el Santuario Original. Un poco antes ya habíamos comenzado a alquilar un espacio en la Casa St. Marien (la “Casa Antigua”, frente al Santuario), que desde entonces nos ha servido como sacristía del Santuario Original.

En octubre del año pasado, los palotinos nos informaron que necesitaban ese espacio para algunos de sus proyectos y, desafortunadamente, a finales de diciembre tuvieron que rescindir el contrato con nosotros, dejándonos el plazo previsto de tres meses, hasta el 31 de marzo de 2026. Desde entonces, en un buen diálogo con los palotinos, hemos aclarado algunos detalles sobre la devolución y el uso posterior de los espacios en las inmediaciones del Santuario, y estamos trabajando intensamente en una solución temporal para la sacristía.

Aunque la decisión de los palotinos no nos resulta fácil, la aceptamos y, a la luz de la fe práctica en la Divina Providencia, vemos que esta nueva situación puede dar lugar a algo nuevo.

Para eso vamos a necesitar mucho apoyo espiritual y material de la Familia Internacional de Schoenstatt, a fin de que el Santuario Original pueda seguir teniendo una sacristía adecuada para recibir a los numerosos peregrinos de todo el mundo que acuden a este lugar de gracias, fuente original de nuestra Familia.

CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSIÓN

Escuchar, ayunar y caminar juntos.
Tres palabras que articulan la reflexión
del Papa León XIV para la Cuaresma 2026

P. Hugo Tagle

Vivimos este tiempo en medio de tensiones políticas renovadas y un escenario internacional incierto: la guerra entre Ucrania y Rusia, los conflictos en Medio Oriente e Irak, y el avance de sectores radicalizados del islam en África y Asia. Sin embargo, también hay signos esperanzadores: el Jubileo por los 800 años de la muerte de San Francisco de Asís y los posibles viajes del Papa a Latinoamérica y España marcarán la agenda eclesial.

“El camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad de espíritu”, afirma el Santo Padre. Los acontecimientos que vivimos deben leerse a la luz del don de la Palabra de Dios, del espacio que le ofrecemos y de la transformación que ella realiza en nosotros.

1. Escuchar

En un mundo saturado de información y ruido, es necesario discernir qué voces dejamos entrar en el corazón. La primera voz que debemos escuchar es la del Señor. *“Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida –dice el Papa–, las Sagradas Escrituras nos hacen reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta”.*

Solo escuchando a Dios en la Escritura, en la liturgia y en la oración comunitaria podremos responder a los desafíos actuales y ser luz en medio del mundo.

2. Ayunar

“El ayuno dispone a la acogida de la Palabra”, recuerda el Papa. La abstinencia de alimento es una práctica antigua e insustituible en el camino de conversión. El cuerpo también ora cuando renuncia al exceso y se hace solidario con quienes padecen necesidad.

Pero el ayuno no se limita a la comida. También implica renunciar a **“pseudoalimentos”** que nos dañan:



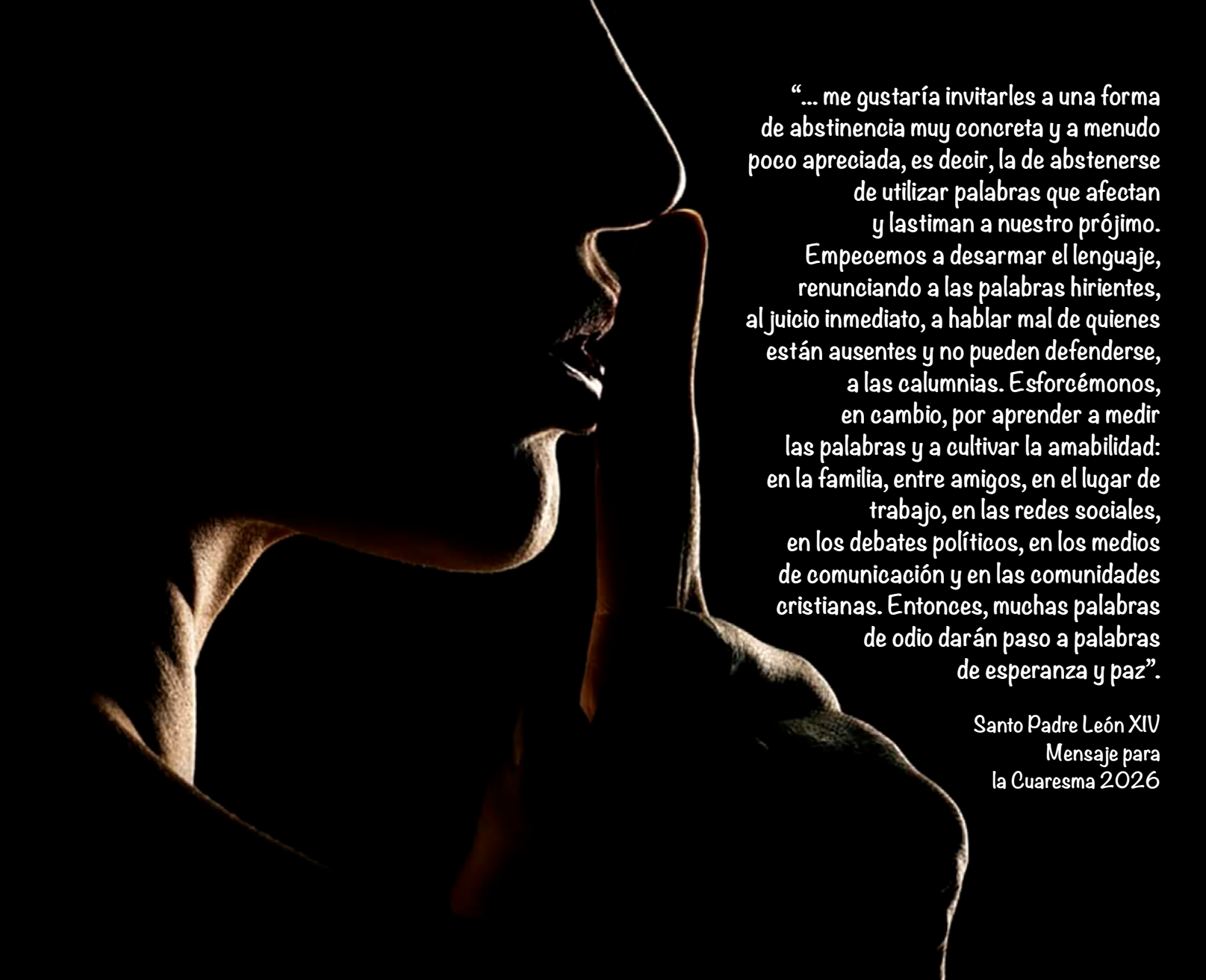
exceso de medios, dispersión, superficialidad. Es tiempo de privilegiar la vida familiar, el deporte, las experiencias con sentido.

Citando a san Agustín, el Papa afirma que el ayuno dilata el corazón y lo hace capaz de Dios. Purifica el deseo y lo orienta hacia el bien. Y añade una dimensión concreta: ayunar de palabras hirientes. *“Desarmar el lenguaje”,* renunciar al juicio inmediato, a la murmuración y a la calumnia. En la familia, el trabajo, las redes sociales y el debate público, sembrar palabras de esperanza y paz.

3. Juntos

La Cuaresma subraya la dimensión comunitaria de la fe. La conversión no es solo individual; afecta nuestras relaciones y el estilo de nuestras comunidades. Se trata de mejorar la calidad del diálogo, dejarnos interpelar por la realidad y reconocer lo que orienta verdaderamente nuestros deseos.

Una Cuaresma fecunda transformará no solo corazones, sino también comunidades, convirtiéndolas en lugares donde el grito de quienes sufren encuentre acogida y donde la escucha abra caminos de liberación. Así contribuiremos a edificar la civilización del amor.



“... me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz”.

Santo Padre León XIV
Mensaje para
la Cuaresma 2026



Schoenstatt
Chile

VÍNCULO

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA
DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO
SCHOENSTATT CHILE

Marzo de 2026 / Año XLI / N° 398